

Razón y pasiones en la ética de Hume

ANA MARÍA AYALA*
YULIANA LEAL GRANOBLES**
MAURICIO ZULUAGA***



Gustav Klimt, *Dánae* (1907-1908), óleo sobre lienzo 77 x 83 cm.

* Licenciada en Filosofía. Estudiante de cuarto semestre de Maestría en Filosofía de la Universidad del Valle e integrante de la línea de investigación Daimón. e-mail: anafilosophos@yahoo.com.mx

** Licenciada en Filosofía. Estudiante de tercer semestre de Maestría en Filosofía de la Universidad del Valle e integrante de la línea de investigación Daimón. e-mail: lianaleg@yahoo.com.mx

*** Ph.D. en Filosofía. Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle. Filósofo. e-mail: mzuluagac@yahoo.de

Resumen

El análisis moral realizado por Hume muestra un claro alejamiento de las posturas racionalistas, donde se considera que la razón es la causa de las acciones humanas. Esta separación se da por medio de la consideración de que son las pasiones las causantes de las acciones de los hombres. La teoría moral expuesta por Hume pasa por consideraciones que van desde la noción de razón (definición y funciones) hasta un estudio detallado de las pasiones (pasiones simples y complejas).

Palabras clave: Hume, razón, pasión, idea, impresión, dolor, aversión, deseo, tristeza, alegría.

Abstract

The moral analysis carried out by Hume shows a clear estrangement of the rationalistic postures, where it is considered that the reason is the cause of the human actions. This separation is given by means of the considerations that the passions are the causing of the actions of the men. The moral theory exposed by Hume goes by considerations that they go from the reason notion (definition and functions) until a detailed study of the passions (simple and complex passions).

Key words: Hume, reason, passion, idea, impression, pain, aversion, desire, sadness, happiness.

La teoría de las pasiones de David Hume es uno de los aspectos de su pensamiento menos estudiados y valorados. Esto se debe fundamentalmente a la idea según la cual su utilidad para el conocimiento de la ética es nula. Lo cual constituye un grave error. La lectura del libro

II del *Tratado de la Naturaleza Humana* y de la *Disertación de las Pasiones* es de gran utilidad para la comprensión de las tesis éticas de Hume. Lo anterior se hace evidente cuando observamos que en estas obras uno de los propósitos centrales de Hume es criticar las teorías racionalistas de la moral, que concedían un predominio absoluto de la razón. Hume destaca el papel moral predominante de las pasiones. De esta manera, el conocimiento de la teoría de las pasiones de Hume y del concepto que él tiene de estas, es absolutamente necesario para alcanzar una comprensión adecuada de su ética. El propósito del siguiente ensayo es exponer los puntos fundamentales de la teoría de las pasiones y en qué consiste la relación entre las pasiones y la razón en la *Ética* de Hume.

La noción de razón en la Teoría Humeana de las Pasiones.

La *Disertación sobre las Pasiones* es importante para el estudio de la ética humeana, en la misma medida y por las mismas razones que pueda serlo el libro II del *Tratado de la Naturaleza Humana*. Esta relevancia tiene una explicación básica: la tesis central de la ética de Hume, que aparece formulada en el libro II del *Tratado*, es que la razón está subordinada, en el plano práctico, a las pasiones. Esta relación no puede entenderse en absoluto si no conocemos previamente los conceptos de pasión y de razón sostenidos por Hume. De esta manera, los dos temas de los que se ocupará Hume serán la propia naturaleza y el funcionamiento de las pasiones y la relación que mantienen con la razón en el ámbito de la acción humana.

Aunque en la *Disertación* y en el *Tratado* Hume estudia detalladamente determinadas pasiones, en este ensayo no nos va a interesar esa cuestión, sino más bien, el proble-

ma general de la naturaleza de las pasiones y de la razón, y del lugar que ocupan en el comportamiento moral. Estos dos problemas tienen que ser adecuadamente analizados y resueltos para comprender la tesis crucial de la Ética de Hume. La tesis es:

La razón, en un sentido estricto, significando el discernimiento de la verdad y la falsedad, no puede nunca por sí misma ser un motivo para la voluntad, y no puede tener influencia alguna sino en cuanto afecte a alguna pasión o afección.¹

En otras palabras, la razón es incapaz de motivar nuestra conducta. Esta facultad no puede “producir una acción o dar origen a una volición, por lo que se deduce que esta misma facultad es tan incapaz de impedir la volición como de disputarle la preferencia a una pasión o acción”.² El primer problema planteado en relación con lo anterior es que Hume utiliza el término razón en distintos sentidos, que resulta bastante difícil comprender el significado exacto de esa tesis sin analizar con cierto detenimiento previamente el concepto humeano de razón. Las dos características principales de dicho concepto consisten en su diversidad de significados y la subsiguiente ambigüedad en su utilización. En el “Estudio Preliminar” de la *Disertación*, José Luis Tasset destaca los siguientes sentidos del término razón:

- a. En primer lugar, Hume emplea el término razón como principio o facultad que se ejerce de dos modos: primero, comparando ideas y segundo, realizando inferencias sobre cuestiones de hecho.³
- b. En segundo lugar, Hume utiliza el término razón como determinación de la verdad o la falsedad. Sin embargo, Hume emplea dicha palabra de manera más frecuente en el sentido de actividades relacionadas con esa determinación de la verdad y no como la determinación misma.⁴
- c. En tercer lugar, Hume habla de la razón como razonamiento abstracto o demostrativo. En otras palabras, después de decir en el primer sentido que el entendimiento o la razón se ejerce de dos formas o por dos operaciones, Hume señala que una de ellas es juzgar por demostración, es decir, por consideración de las relaciones abstractas entre ideas.⁵
- d. En cuarto lugar, Hume considera la razón como razonamiento probable o como razonamiento factual. Si volvemos al primer sentido observaremos que la segunda manera de ejercer el entendimiento es juzgar por probabilidad, es decir, refiriéndose a aquellas relaciones de los objetos de las que sólo nos informa la experiencia. Teniendo en cuenta lo anterior, la razón sería aquí la facultad de inferir sobre cuestiones de hecho.⁶
- e. En quinto lugar, Hume considera la razón como un instinto, como una tendencia innata hacia la inferencia, hacia el

1. Hume, David. *Disertación sobre las pasiones*, GG IV, 161. Para citar esta obra utilizaremos la nomenclatura oficial de la obra en inglés, seguido del número de la sección en caracteres romanos y el número de la página.

2. Hume, David. *Tratado de la Naturaleza Humana*, SB 414-15/ FD 616. Para citar esta obra utilizaremos la iniciales del título de la obra, indicando la página de la edición inglesa y luego su correspondiente en castellano.

3. Hume, David. “Estudio Preliminar” en: *Disertación sobre las pasiones y otros ensayos morales*. Introducción, traducción y notas de José Luis Tasset, Editorial Anthropos, mayo 1990, p. 17.

4. *Ibid.*, p. 17.

5. *Ibid.*, p. 17.

6. *Ibid.*, p. 18.

tránsito psicológico de una percepción a otra. Aquí es importante señalar que Hume sólo habla de la razón como *instinto inferencial* en una ocasión y podemos considerar que en ese caso exagera un poco, al convertir el razonamiento inferencial, a pesar de ser el más importante de todos, en la única clase de razonamiento. Desde este aspecto, el término razón habría que interpretarlo como un intento de destacar la importancia de las inferencias causales en cuanto usos de la razón, aunque también habría que añadir que su estructura, como mostró el propio Hume, no es completamente racional.⁷

- f. En sexto y último lugar, Hume parece considerar la razón como una *pasión apacible y reflexiva*:

Lo que comúnmente, en un sentido popular, es llamado razón y se recomienda tanto en los discursos morales; no es sino una pasión general y apacible, la cual adopta una visión distante y comprensiva de su objeto, e impulsa a la voluntad sin provocar ninguna emoción perceptible.⁸

Este último sentido es el más engañoso de los utilizados por Hume. Lo que sucede es que algunas pasiones son confundidas con las determinaciones de la razón debido a las pocas alteraciones emocionales que causan. Esta confusión podría hacernos pensar que se da un conflicto entre la razón y las pasiones en la dirección de la conducta humana. Pero cuando se descubre que esa razón, que supuestamente nos afecta de modo emocionalmente tranquilo es, en realidad,



Gustav Klimt, *Sangre de Pez* (Ilustración para la revista *Ver Sacrum*), 1898.

una *pasión apacible*, se desvanece la posibilidad del conflicto. Hume considera que sólo una pasión puede oponerse a otra pasión. A una idea se le contraponen otras ideas, a un juicio otro juicio, a una demostración otra demostración, etc. Pero a una pasión no se le puede oponer un razonamiento por no ser ella misma una idea o un conjunto de ideas.

Hume atribuye la confusión entre razón y pasión apacible al vulgo y a ciertos filósofos racionalistas quienes han privilegiado la razón por encima de las pasiones. Hume piensa que “la razón no puede ser un motivo de una acción humana” y “no puede oponerse nunca a la pasión en lo concerniente a la dirección de la voluntad”.⁹ Mediante

7. *ibid.*, p. 18-19.

8. *Disertación sobre las pasiones*, GG IV, 161.

9. TNH, II, SB 413/ FD 614-615.



Gustav Klimt, *Amor* (1895), óleo sobre lienzo
60 x 44 cm.

la razón podemos dar o darnos argumentos para aligerar o retardar la realización de una acción. Pero, en el terreno de las acciones humanas, la toma de decisiones sólo depende del placer que esperamos experimentar o del dolor que deseamos evitar. Las pasiones operan como las verdaderas causas que motivan la acción.

Una vez expuestos los seis sentidos humeanos de razón, pueden destacarse dos aspectos: en primer lugar, Hume nunca considera la razón como una facultad de tipo práctico, determinante de la conducta humana. A pesar de esta aparente negación de toda posibilidad práctica de la razón, Hume considera posible una orientación práctica de la conducta por la razón, pero de modo indirecto, a través de las pasiones. En segundo lugar, el sentido de la palabra razón más utilizado por Hume es una combinación de los sentidos *a*, *c* y *d*. En otras palabras, la razón sería una facultad encargada del discernimiento de la verdad y de la falsedad, que se ejerce mediante dos operaciones: el razonamiento abstracto (*relaciones de ideas*) y el razonamiento probable (*cuestiones de hecho*). De esta manera, el término razón quedaría reservado a la facultad y la palabra razonamiento para sus dos operaciones indistintamente.

La noción de pasión en la ética humeana.

Hume considera que la pasión es “una violenta y sensible emoción de la mente producida cuando se presenta un bien o un mal, o cualquier objeto que por la constitución original de nuestras facultades sea apropiado para excitar un apetito”.¹⁰ Si comenzamos por relacionar las pasiones con el resto de la teoría

humeana del conocimiento, debemos tener en cuenta que en las primeras líneas del *Tratado de la Naturaleza Humana*, Hume nos da algunas claves para entenderlas. En su investigación comienza considerando que todas las percepciones se originan de la experiencia sensible. Las percepciones pueden ser *impresiones* o *ideas*. La diferencia entre ambas radica en los grados de fuerza y vivacidad con que inciden en nuestra mente. Hume piensa que “a las percepciones que entran con mayor fuerza y vivacidad las podemos denominar *impresiones*; e incluye bajo este nombre todas nuestras *sensaciones*, *pasiones* y *emociones* tal como hacen su primera aparición en el alma. Por *ideas* entiende las imágenes débiles de las impresiones, cuando pensamos y razonamos”.¹¹ Aquí Hume nos advierte que las pasiones forman parte de las impresiones, tal como hacen su primera aparición en el alma y su forma de aparecer en el alma es natural y simple.

Hume clasifica las impresiones y considera que ellas pueden ser de dos clases: impresiones de sensación o impresiones de reflexión. Las impresiones de sensación surgen por causas desconocidas. Mientras que las impresiones de reflexión nacen de impresiones o ideas anteriores. Teniendo en cuenta esta clasificación, Hume considera que las pasiones son *impresiones de reflexión* y, a su vez, son impresiones simples que no pueden estar constituidas por elementos más simples y básicos que ellas.

Dicha simplicidad de las pasiones impide cualquier análisis de éstas, pero no impide establecer comparaciones entre ellas, que es lo que de hecho realiza Hume al comienzo de su estudio. Por medio de la com-

10. TNH, II, SB 437 / FD 645.

11-TNH, I, 2/87.

paración, Hume logrará determinar una similitud entre las pasiones: la única semejanza que tienen las pasiones, entre sí, es que son o bien agradables o bien desagradables. Éste es el único y pobre resultado que se obtiene del estudio comparativo de las pasiones. Sin embargo, Hume recurre a un estudio genético de las pasiones para un mejor conocimiento de su naturaleza. Mediante este estudio Hume va a distinguir, en primer lugar, las *causas* o las condiciones según las cuales aparece una pasión y, en segundo lugar, el *objeto* hacia el cual se dirige su atención. Es precisamente la consideración de las pasiones desde el punto de vista de su causa de donde surge la división de las pasiones en *directas* e *indirectas*.

Hume entiende por *pasiones directas* aquellas que surgen de modo inmediato y simple a partir del placer o del dolor, o de la percepción de cosas o eventos que son agradables o desagradables. Las principales *pasiones directas* son el deseo y la aversión, la alegría y la tristeza, la esperanza y el temor, la desesperación y la confianza. Por su parte, las *pasiones indirectas* no proceden simplemente de los sentimientos provocados por una experiencia de dolor o placer, sino que a esto necesita añadirse “una doble relación de impresiones e ideas”. Este complejo concepto se aclara un poco, analizando en concreto las pasiones indirectas básicas como el orgullo, la humildad, el amor y el odio.

Para comprender esa doble relación de impresiones e ideas que da origen a las *pasiones indirectas*, es necesario recordar la distinción entre lo que es el *objeto* de una pasión y lo que es su *causa*. En esa distinción, Hume introduce otra clasificación dentro de la causa, para explicar correctamente la naturaleza de las pasiones indirectas. Él



Gustav Klimt, *Alegoría de Escultura* (1899), lápiz y acuarela 44 x 30 cm.

considera que dentro de la causa podemos distinguir dos elementos: la cualidad que actúa y el sujeto en el cual se adhiere (*sujeto de inhesión*) la pasión. Las condiciones explicativas de las *pasiones indirectas* son las siguientes:

- | | | | |
|---------------------|---|--------------------|--|
| Pasiones indirectas | { | 1. Objeto | |
| | | 2. Causa (motivo): | 2.1. Sujeto de inhesión
2.2. Cualidad (operativa) |

En las pasiones directas la causa y el objeto tienden a ser lo mismo, mientras que en las pasiones indi-



Gustav Klimt, *El beso* (1907-1908), óleo sobre lienzo 180 x 180 cm.

rectas son distintas porque esas pasiones no nacen sólo de una percepción agradable o desagradable, sino que requieren de la conciencia de la persona con la que ésta se halla en relación. El estudio humeano sobre las pasiones indirectas se caracteriza porque afirma que la génesis causal de estas pasiones es compleja. Ni la causa ni el objeto solo bastan para que acontezcan tales pasiones. Este argumento hace mucho más rico el análisis de Hume.

Ahora bien, Hume busca un mecanismo que unifique la conexión entre las distintas causas de las pasiones indirectas y las correspondientes respuestas pasionales. Hume encuentra dos principios asociativos para explicar el origen de las pasiones indirectas. El primero de esos principios es la *asociación*

de ideas, que es una hipótesis que pretende explicar el hecho de que, a pesar de la continua movilidad de la mente humana, estos movimientos se efectúan de una manera bastante regular y determinable. La asociación de ideas se encuentra dirigida por las relaciones de semejanza, contigüidad y causalidad. El segundo principio es la *asociación de impresiones*. La única relación que determina la puesta en funcionamiento de dicha asociación de impresiones es la semejanza. Esta semejanza implica que sólo si un objeto relacionado conmigo me place, es decir, me provoca una impresión placentera, ese placer dará, por ejemplo, lugar al orgullo, ya que la impresión que da lugar a éste se encuentra relacionada con el placer por similitud.

Para comprender el origen de las pasiones indirectas es importante recordar la diferencia que Hume establece entre impresiones e ideas. Ésta radica en los grados de fuerza y vivacidad con que inciden en nuestra mente. Al avivarse la idea de un sentimiento o de una pasión, la idea puede transformarse en ese mismo sentimiento o pasión. La idea se transforma así en una impresión. Por esta razón, “la idea vivaz de un objeto se parece siempre a su impresión; nos es posible sentir malestar y dolor por la mera fuerza de la imaginación”.¹² Lo anterior explica por qué muchas personas se enferman por el hecho de pensar de manera específica en una enfermedad o en el caso de tragedias imprevisibles, como por ejemplo, el efecto devastador de terremotos, huracanes o tornados, las personas sienten dolor por estas desgracias en virtud de la solidaridad con sus víctimas. Pero el sentimiento no es inmediato. Primero se tienen noticias del caso, lo que posibilita las primeras ideas. Cuando se tiene más conocimiento

12.TNH, II, SB 319/ FD 498.

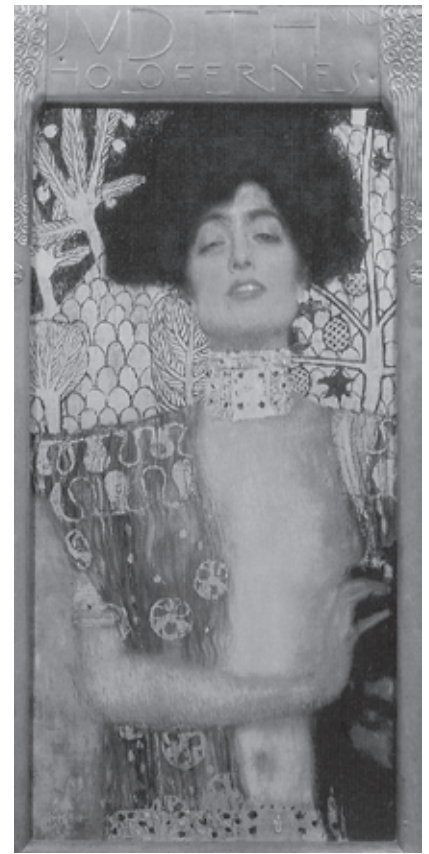
de la magnitud del suceso, en esa medida se despiertan sentimientos de interés por el drama que viven los afectados por la tragedia. De esta manera “las ideas de las afecciones ajenas se transforman en las impresiones mismas que representan, y las pasiones surgen en conformidad con las imágenes que de ella nos formamos”.¹³ Como podemos ver, hay un proceso de asociación entre las impresiones y las ideas que producen estas impresiones. En este caso, las ideas pierden su carácter de tales y se transforman en impresiones. Se siente como propio lo que experimenta el otro. Cuanto más una persona esté involucrada con el hecho, mayor será el sentimiento o la carga emocional que la acompaña. Esta es la razón por la que Hume estima que en las pasiones hay una doble relación de ideas e impresiones. Por esto, las pasiones indirectas surgen de la asociación de una idea con otra idea, acompañada por la asociación de una impresión o sentimiento con otra impresión.

Por otra parte, uno de los principales objetivos de la investigación moral y política de Hume es mostrar que las pasiones desempeñan el papel principal tanto en la conducta moral como en la conducta política. Hume considera que los filósofos racionalistas estaban equivocados al señalar que la razón es la que determina la acción, ya que están confundiendo esta facultad con una pasión apacible. Desde esta perspectiva, Hume realiza una nueva clasificación de las pasiones entre apacibles y violentas, recurriendo al criterio de intensidad emocional. El criterio de intensidad emocional es un criterio de segundo orden que se aplica a la clasificación ya establecida que agrupaba a las pasiones en directas o indirectas.

Pero, ¿cómo hay que interpretar la «intensidad emocional»? El aporte de Hume a este respecto es su idea según la cual tendríamos que distinguir, por un lado, entre violencia y apacibilidad de una pasión y, por el otro, fuerza y debilidad. Una pasión es violenta cuando su intensidad es muy grande, mientras que una pasión apacible se caracteriza por tener una intensidad leve. Una pasión es fuerte o débil si es efectiva o inefectiva a la hora de determinar las acciones en ocasiones concretas.

Por intensidad emocional debemos entender una «alteración emocional». Por consiguiente, no se puede confundir la fuerza con la violencia y la apacibilidad con la debilidad. De esta manera, Hume piensa que la confusión vulgar entre pasiones apacibles y débiles, entre pasiones violentas y fuertes, es errada. Una pasión apacible puede tener un efecto muy fuerte en una acción concreta, aunque su intensidad emocional sea suave.

Hume considera que un error común de los metafísicos consiste en atribuir la dirección de la voluntad enteramente a uno de estos dos principios, es decir, a una pasión apacible o a una pasión violenta, suponiendo que una de ellas no tiene ninguna influencia. Él señala que los hombres actúan a menudo en contra de sus propios intereses. Por esta razón, la perspectiva del mayor bien no es la que influye siempre en las acciones de los hombres. Ellos reprimen a menudo una pasión violenta, en consideración a sus intereses y planes distantes. Por consiguiente, no es sólo el desagrado presente lo que determina sus acciones. Ambos principios operan sobre la voluntad y cuando producen pasiones contrarias prevalece uno de ellos, de acuerdo con el carácter o la disposición de la persona.



Gustav Klimt, *Judith I* (1901)

13. TNH, II, SB 319/ FD 498.



Gustav Klimt, *Filosofía*. (1898-1907)
Óleo sobre lienzo

Lo que se denomina la *fortaleza de ánimo* implica el predominio de las pasiones apacibles sobre las violentas. Pero Hume piensa que no podemos encontrar alguna persona poseedora permanentemente de esta virtud, que no se haya sometido nunca a los deseos suscitados por dichas pasiones.

Hume enumera algunas circunstancias que convierten a una pasión en apacible o violenta. Él señala que una notable propiedad de la naturaleza humana consiste en que cualquier emoción, que acompaña

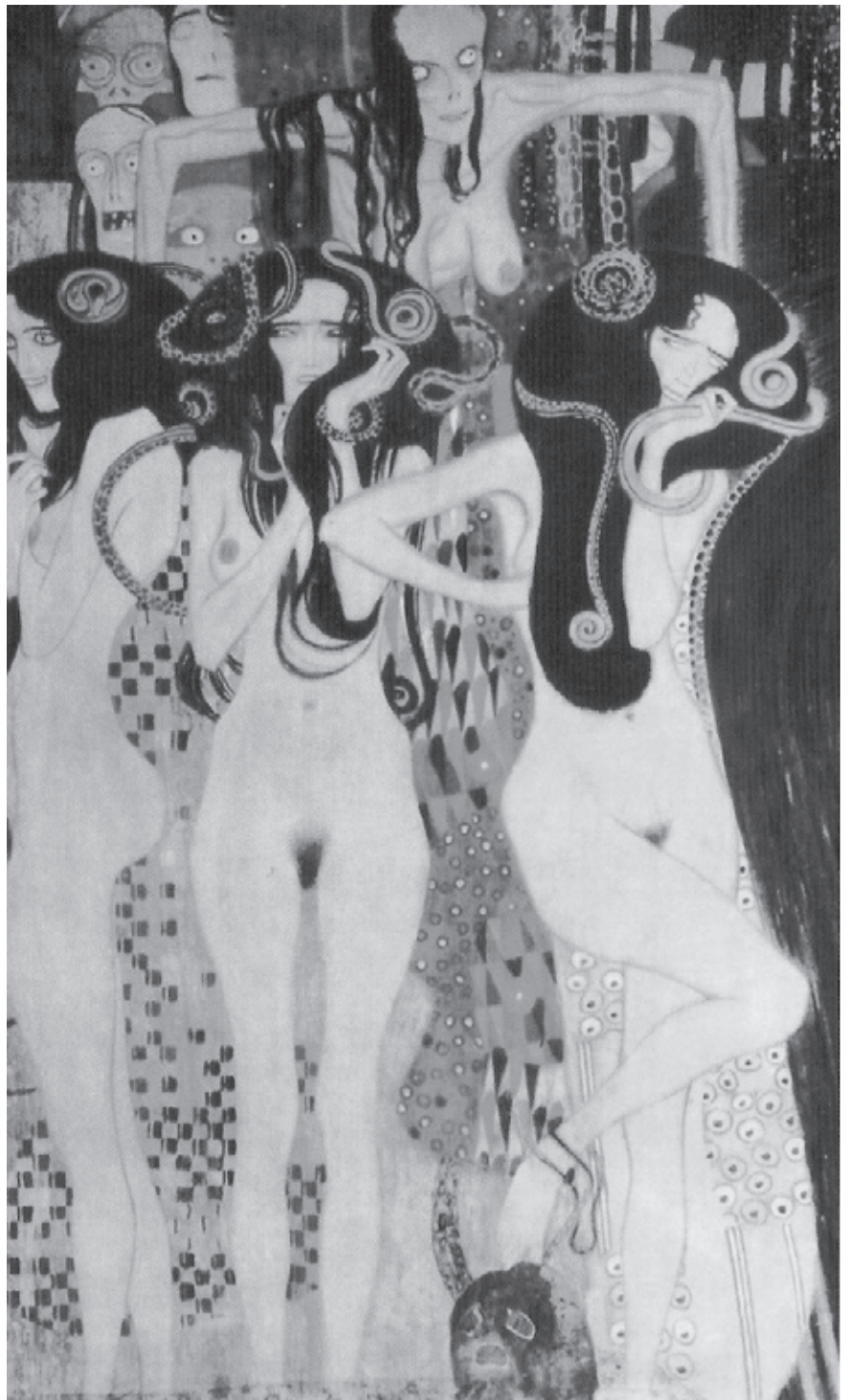
una pasión, se convierte fácilmente en esta última, aunque sean de naturaleza distinta. Para una perfecta unión entre pasiones y para que una produzca a la otra se requiere una doble relación de impresiones e ideas. Pero cuando dos pasiones se producen por causas independientes y, ambas están presentes en la mente y se mezclan rápidamente, dicha unión se puede producir por una relación de impresiones o ideas, y en algunas ocasiones sin ninguna relación. Hume piensa que la pasión dominante absorbe a la inferior y la convierte en ella misma, reforzándola aún más. Por ejemplo, cuando una persona está enamorada las pequeñas faltas, los caprichos, los celos del ser amado y las peleas, por muy desagradables que sean y por muy relacionadas que estén con la cólera y el odio, sin embargo, proporcionan en algunas circunstancias una fuerza adicional a la pasión dominante. Otro ejemplo es el del soldado que avanza hacia un combate. Él está naturalmente lleno de valor y confianza cuando piensa en sus amigos y su patria y, a su vez, es asaltado por el miedo y el terror cuando piensa en el enemigo. De esta manera, cualquier emoción nueva que proceda de las primeras circunstancias incrementa el valor, mientras que la emoción procedente de las últimas circunstancias aumenta el miedo.

Las pasiones se transforman unas en otras si están presentes al mismo tiempo. De este modo, cuando el bien o el mal producen una emoción particular, dicha emoción al ser producida directamente por el deseo o la aversión, adquiere una nueva fuerza y violencia. Esto ocurre cuando un objeto despierta pasiones contrarias, ya que la oposición de pasiones ocasiona una nueva emoción en los espíritus y produce más desorden en la mente que la concurrencia de dos afectaciones de igual fuerza. Esta nueva

emoción, producto de la unión de pasiones contrarias, se convierte fácilmente en la pasión predominante y, en muchos casos, se observa que aumenta su violencia. De ahí que deseemos naturalmente lo prohibido y sintamos placer en realizar acciones simplemente porque están fuera de la ley. Hume señala que cuando la noción de deber se opone a las pasiones, no siempre es capaz de vencerlas, y cuando no logra conseguir ese efecto, sirve más bien para intensificarlas e irritarlas, al producir una oposición en nuestros motivos y principios. El mismo efecto también se produce por la oposición de motivos internos o de obstáculos externos. La pasión adquiere una nueva fuerza en ambos casos. Los esfuerzos de la mente para superar los obstáculos externos o internos excitan los espíritus y avivan la pasión.

Hume piensa que la incertidumbre tiene el mismo efecto que la oposición. Los rápidos cambios de una perspectiva a otra y la variedad de pasiones, que se suceden una a otras, producen una emoción en la mente y dicha emoción se transforma en la pasión dominante. Por el contrario, la seguridad debilita las pasiones. La mente languidece inmediatamente y para conservar su ardor debe en todo momento ser reforzada por un nuevo flujo de pasiones. La desesperación, aunque contraria, tiene una influencia similar. Sin embargo, Hume no aclara por qué la desesperación y la seguridad, aunque contrarias, producen los mismos efectos.

Hume pasa a señalar que nada excita con mayor fuerza una pasión que el ocultar una parte de su objeto. El objeto, al estar encubierto por la oscuridad y la incertidumbre, provoca que la imaginación realice un esfuerzo por completar la idea, y proporciona una fuerza adicional a la pasión. Ahora bien, la ausencia del objeto aumenta o disminuye la



Gustav Klimt, Friso *Beethoven Envidia, Lujuria y Exceso* (detalle), 1899.

pasión en diferentes circunstancias. La ausencia destruye las pasiones débiles, pero aumenta las fuertes, de la misma manera en que el viento apaga una vela, pero aviva un fuego. Hume considera que una larga ausencia del objeto debilita las ideas y disminuye la fuerza de la pasión. Pero cuando la afección es tan fuerte y vivaz, el desagrado que nace de

la ausencia del objeto aumenta la fuerza de la pasión.

Cuando el objeto de la pasión o la realización de una acción son novedosos, en el alma se produce una inflexibilidad de las facultades y una dificultad de los espíritus para moverse en su nueva dirección. Dichas dificultades son la fuente de la admiración, la sorpresa y de todas las emociones que nacen de la novedad. La admiración y la sorpresa son agradables como todo aquello que aviva la mente hasta un grado moderado. Sin embargo, la sorpresa no solo aumenta las afecciones agradables, sino también las dolorosas. Cuando la misma sorpresa vuelve a presentarse ante nosotros, la novedad desaparece y la pasión pierde su fuerza.

Por otra parte, Hume piensa que la imaginación y las afecciones tienen una estrecha relación. La vivacidad de la imaginación fortalece las pasiones, ya que cualquier placer del que tengamos noticia nos afecta más que cualquier otro del cual seamos totalmente ignorantes, aunque reconozcamos la superioridad de este último. Hume considera que podemos concebir una idea particular y determinada del placer que nos afecta. Mientras que los placeres cuya naturaleza ignoramos, los concebimos bajo la noción general de placer. Desde este aspecto, las ideas particulares ejercen más influencia sobre la imaginación, mientras que las ideas generales y universales ejercen una influencia menor sobre dicha facultad.

Hume piensa que nada está más capacitado para infundir una pasión que la elocuencia, por medio de la cual es representado su objeto. La simple opinión de otro origina que una idea, que antes era desapercibida, tenga alguna influencia sobre nosotros. Él considera que esto se debe al *principio de simpatía* o *comunicación*, dicho principio

consiste en “la conversión de una idea en impresión por la fuerza de la imaginación”. Éste principio debe tomarse en un sentido etimológico como la comunicación de un estado de ánimo (*páthos*). La simpatía surge de los principios asociativos de semejanza y contigüidad y, en especial, del parentesco y del trato, que son una especie de causalidad.

La relación entre las pasiones y la razón en la ética de Hume

Como se ha dicho anteriormente, ha existido una creencia de que, en la mayoría de las ocasiones, las acciones humanas correctas están dominadas por la razón y que las pasiones son elementos que tienden a alterar dichas acciones y que, por tanto, deben ser negadas o sometidas por la razón. La filosofía de Hume es un intento de mostrar que las pasiones son un elemento positivo dentro de las acciones y ellas son las que pueden dominar la razón. Sin embargo, es importante señalar que aunque Hume recupera la importancia de las pasiones, no las exalta de modo absoluto negando la razón, sino que intenta establecer una articulación entre ambas en el ámbito de la acción.

La teoría de la acción moral de Hume gira en torno a la cuestión del papel de las pasiones y de la razón en el ámbito de la conducta humana. La formulación esencial de dicha teoría se encuentra en un conocido pasaje del *Tratado* en el que Hume habla de la “inactividad de la razón”. Este mismo problema es planteado en la *Disertación* con similar radicalidad. Veamos a continuación dicho pasaje:

Parece evidente que la razón, en un sentido estricto, significando el discernimiento de la verdad y de la falsedad, no puede nunca por sí misma ser un motivo para la voluntad, y no puede

tener influencia alguna sino en cuanto afecte a alguna pasión o afección. Las relaciones abstractas de ideas son objeto de curiosidad, no de una volición y las cuestiones de hecho, como no son ni buenas ni malas, ni provocan deseo ni aversión, son totalmente indiferentes, y ya sean conocidas o desconocidas, ya aprehendidas erróneamente o correctamente, no pueden ser consideradas como motivos para la acción.¹⁴

Desde un principio, Hume pone de manifiesto que la razón no es una facultad o actividad de tipo práctico, es decir, directamente determinante de la conducta humana, puesto que ésta se encarga exclusivamente de comparar ideas, establecer cuestiones de hecho y hacer inferencias sobre ellas. En otras palabras, la razón sólo podría establecer la existencia de objetos, determinar las relaciones de hecho entre ellos y las relaciones entre sus ideas. La única posibilidad de influir en la acción que va a dar Hume a la razón es a través de las pasiones, es decir, de manera indirecta y subordinándola a ellas. Pero, desde una perspectiva práctica.

Si en la teoría ética Hume pretendía desarrollar la tesis del carácter pasivo e inútil de la razón, en el plano práctico Hume debía mostrar, antes, que en los fenómenos de la conducta en los que se pensaba que la razón determinaba la acción, el papel de esa razón podía ser desempeñado por una intensidad pasional: *las pasiones apacibles*. Una vez establecidos en términos generales la posibilidad de Hume, tendremos necesariamente que exponer los argumentos mediante los cuales se prueba la incapacidad práctica de la razón. El argumento fundamental en

contra de la influencia práctica de la razón es de carácter lógico, y parte de la definición humeana de la razón ya expuesta. Para Hume, los objetos de la razón son aquellas entidades susceptibles de un valor de verdad, es decir, susceptibles de ser verdaderas o falsas. Las entidades que pueden tener un valor de verdad son las proposiciones. Para oponerse a la razón o para estar de acuerdo con ella, hay que poder estar de acuerdo o en desacuerdo con un objeto de la razón. Pero como el único medio de oponerse a tal objeto es poseer un valor de verdad contrario al suyo, sólo podrán oponérsele entidades susceptibles de ese valor. Ahora bien, como las únicas entidades que pueden tener valor de verdad son las proposiciones, parece poder deducirse que para oponerse a una proposición y a la razón, habrá que ser una proposición y ser susceptible de un valor de verdad.¹⁵

Pero las pasiones y las acciones no representan las cosas de una determinada manera, sino que simplemente se dan, existen, son realizadas o sentidas. Por tanto, las pasiones no son proposiciones y esto implica que no pueden relacionarse directamente con la razón. No puede haber una relación directa entre la razón y las acciones, ni pueden aplicarse directamente a las acciones los términos como razonable o irrazonable, verdadero o falso, ya que ellas carecen de las características precisas para que ello sea posible. Hume observa que en el lenguaje ordinario no se tienen en cuenta estas precisiones. Este lenguaje no tiene conciencia de que los juicios del entendimiento son los únicos que pueden ser contrarios a la razón o estar de acuerdo con ella.

Todas las acciones se encuentran acompañadas de ciertos juicios



Gustav Klimt, *Judith II (Salomé)*

14. Disertación, GG IV, 161.

15. Las proposiciones susceptibles de valor de verdad serán los juicios asertóricos o apofánticos (donde se afirma o niega algo de un sujeto).



Gustav Klimt, *Culebras de Agua II* (1904-1907), óleo sobre lienzo 80 x 145 cm.

sobre sus objetos y sobre los medios de llegar a ellos. Un juicio puede ser erróneo en dos sentidos y a partir de esos sentidos podemos decir de manera indirecta que una acción es irrazonable: en primer lugar, cuando una acción se basa en la suposición de la existencia de cualquier objeto que no existe; y en segundo lugar, cuando al realizar una acción elegimos medios insuficientes para conseguir el fin previsto, y nos engañamos en nuestros juicios acerca de las conexiones causales, que habrían de conducir a su objeto. Desde una perspectiva estrictamente racional, es decir, limitada a los juicios que acompañan las acciones y excluyendo una consideración de éstas en sí mismas o de sus fines, podrán tan sólo tenerse en cuenta esos dos aspectos de las acciones. Por esta razón, si una acción “no está fundada en falsos supuestos, ni elige medios insuficientes para cumplir su fin, el entendimiento no puede justificarla ni condenarla”.¹⁶

La intención de Hume es diferenciar dos ámbitos en la acción y dos niveles del análisis de ésta. Por un lado, tenemos el ámbito de los fines que rigen la acción, y desde ese ámbito podemos criticar y evaluar una acción desde un punto de vista moral, es decir, podemos criticar la acción de un sujeto analizando las preferencias y elecciones normativamente incorrectas. Pero, por otro lado, tenemos el ámbito de los medios que conducen a los fines anteriores, es decir, podemos criticar la acción de un sujeto que actúa basándose en una creencia errónea respecto a un asunto de hecho. Aquí estaríamos criticando tan sólo aquellos juicios que acompañan a la acción. A partir de esa distinción, Hume establece que en el plano

16. TNH, II, SB 3/ FD 618-619.

práctico la razón sólo puede llegar a determinar la mera existencia de los fines de la acción y la adecuación de ciertos medios para llegar a ellos. Pero la razón no puede fundamentar el orden de los fines, ya que en ese caso estaríamos hablando de la deseabilidad moral y última de tales fines y de las acciones que llevan a ellos. Para Hume, los fines de la acción están en el orden del deseo y no son reductibles a razones.¹⁷ La mera conveniencia racional de algo no es motivo suficiente para perseguirlo, sino que tenemos que abrigar un deseo que nos predisponga hacia ello o hacia aquello que está tras de él y que es lo que conduce al fin. El placer o la aversión en un sentido primario serían las causas de la elección de un objeto, puesto que las cualidades de éste producen estos sentimientos. En síntesis, el estudio de las pasiones y cómo fundamentan las acciones es lo único que nos permite explicar por qué actuamos como lo hacemos. ⚙

Bibliografía

- Hume, D., (1981) *Diálogos sobre la Religión Natural* (Trad. de Mellizo, C.), Aguilar, Buenos Aires, Argentina.
- Hume, D., (1984) *Investigación sobre el conocimiento humano* (Trad. de Salas, J.), Alianza Editorial, Madrid.
- Hume, D., (1985) *Mi vida. Carta de un caballero a su amigo de Edimburgo* (Trad. de Mellizo, C.), Alianza Editorial, Madrid.
- Hume, D., (1987) *Ensayos Políticos* (Trad. de Gómez, C.), Editorial Tecnos, Madrid.
- Hume, D., (1988) *Investigación sobre el conocimiento humano* Madrid, Alianza Editorial.
- Hume, D., (1988) *Sobre el suicidio y otros ensayos* (Trad. de Mellizo, C.), Alianza Editorial, 1988.
- Hume, D., (1988) *Tratado de la naturaleza humana* (Trad. de Duque, F.), Editorial Tecnos, Madrid.
- Hume, D., (1990) *Disertación sobre las pasiones y otros ensayos morales* (Trad. José Luís Tasset), Editorial Anthropos, Barcelona.
- Hume, D., (1992) *Investigación sobre el entendimiento humano* (Trad. de Holguín, M.), Editorial Norma, Bogotá.
- Hume, D., (1993) *Investigación sobre los Principios de la Moral* (Trad. de Mellizo, C.), Alianza Editorial, Madrid.
- Hume, D., *A Treatise of Human Nature*, Analytical Index by, L. A. Selby-Bigge, Oxford at the Clarendon Press, Oxford University Press, New York, 1978.
- Hume, D., *An Abstract of a book lately Published; Entitled A Treatise of Human Nature*, Analytical Index by, L. A. Selby-Bigge, Oxford at the Clarendon Press, Oxford University Press, New York, 1978.
- Hume, D., *Dialogues Concerning Natural Religion*, Penguin Classics Books, New York, 1990.
- Hume, D., *Enquires Concerning Human Understanding and Concerning the Principles of Morals*, Introduction and Analytical index by L. A. Selby-Bigge, Oxford at the Clarendon Press, Oxford University Press, New York, 1975.
- Hume, D., *Essays Moral, Political and Literary*, Edited by Miller, E. F., Liberty Fund, Indianapolis, 1987.
- Hume, D., *Political Essays*, Edited by Haakonssen, K., Cambridge University Press, Cambridge, 1994.
- Hume, D., *Selected Essays*, Edited with an Introduction by Copley, S. and Edgar, A., Oxford University Press, 1993.
- Hume, D., *The Philosophical Works of David Hume*, Green y Grose (Ed.), Londres, 1874-5. 4 Volúmenes
- James, S., (1999) *Passion and Action. The Emotions in the Seventeenth-Century Philosophy*, Oxford, Clarendon Press.

17. En un dilema como: 'O lo mato o le perdono la vida', la razón no será la causa de la elección del fin serán las causas primitivas de las acciones (dolor o placer) junto con reglas morales convencionales las que serán la causa de la elección. Después de la decisión la razón tendrá una función instrumental: analizar los medios por los cuales se llegará al término de la acción.